

VINO PARA ROBAR. Dirección: Ariel Winograd. Con Daniel Hendler, Valeria Bertuccelli, Juan Leyrado. '105. **3 (tres) zap.**

En una apuesta de género audaz para emprender en nuestro medio, Ariel Winograd logra con *Vino para robar* una eficaz y entretenida combinación de film de robo a guante blanco con toques jamesbondianos. Apelando a una pareja de actores a la que el cine independiente ha recurrido con asiduidad, esta suerte de thriller romántico recorre diversos escenarios y locaciones que la vuelven atractiva visualmente, a la vez de abordar con dinamismo una historia que va salpicando sorpresas y guiños.

Winograd maneja con gran soltura el lenguaje cinematográfico, lo que le permite introducirse sin temor por terrenos por los que no había transitado. Luego de haber plasmado comedias como *Cara de queso* y *Mi primera boda*, distintas en cuanto a producción y despliegue –la segunda, estupenda, contaba con un gran presupuesto y un heterogéneo y multiestelar elenco-, acá el cineasta da el giro con aceptables resultados y toques de humor que distienden y enganchan. Homenajes al cine asoman durante la narración, dentro de una temática enológica un tanto forzada. Pero varias escenas notables, una gran banda sonora de Darío Eskenazi y un muy buen elenco sostienen todo. Como Daniel Hendler, impecable en su nueva faceta de galán al margen de la ley, muy bien acompañado por una Valeria Bertuccelli inteligente y llena de matices y un divertido Martín Piroyansky.